

UNAMUNO FILOSOFO

por Arturo Ardao

En cuanto a esta cuestión de mi filosofía, que otro la escriba, un unamunista cualquiera, lo que yo no lo soy... ¿Mi filosofía? Será preciso que primero se levante el andamiaje bibliográfico... Es así que trabajan los eruditos. — Unamuno, 1934.

DESDE un punto de vista formal la obra de Unamuno se desenvuelve principalmente en el campo de la literatura. Novela, poesía, drama, crítica literaria, recuerdos autobiográficos, diario personal, ensayos de temas generales, muy a menudo con el carácter de artículos periodísticos. En ese sentido es la suya una personalidad ante todo literaria. Siempre desde el mencionado punto de vista formal, su obra filosófica aparece como accesoria. Estaría representada en principio por la clásica espaciada secuencia de tres títulos básicos: *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905); *Del sentimiento trágico de la vida* (1913); *La agonía del cristianismo* (1925). Títulos, ellos mismos, que, en cuanto tales, ocultan o disimulan su verdadera significación filosófica para sugerir un contenido o materia literaria en el sentido tradicional.

Ha acontecido, sin embargo, que después de muerto Unamuno, y tanto más cuanto más nos acercamos a nuestros días, es su personalidad filosófica, su condición de filósofo o pensador, la que pasa a un primer plano. Así surge de la profusa bibliografía que se le viene dedicando. Esa bibliografía, en sus expresiones más calificadas, es principalmente, ya que no exclusivamente, en lo filosófico que pone su atención. Y lo filosófico en Unamuno resulta estar no sólo en aquellos citados tres títulos básicos, sino en la totalidad entera de su obra, casi en cada verso de su poesía y en cada línea de su prosa, sea narrativa, dramática, crítica o de la mayor ocasionalidad periodística. El punto de vista formal a que aludíamos al comienzo, cede entonces ante el sustancial o de fondo, lo literario ante lo filosófico. Pero no por disminución, en virtud de la obra del tiempo, de la importancia o prestigio de Unamuno escritor en sentido estricto, sino por notable y universal crecimiento del interés que se le presta como pensador. Situaciones filosóficas de la época explican en gran medida este fenómeno. Que en el futuro siga sucediendo así, es otra cuestión, a resolverse en función de la evolución general de la misma filosofía. Por nuestra parte, sin caer en simplistas separaciones de lo literario y lo filosófico (y sin olvidar lo que puedan influir en nuestro juicio las orientaciones doctrinarias en juego), nos inclinamos a pensar que en definitiva prevalecerá el criterio de que, yendo a lo que tiene de auténticamente creadora, la obra de Unamuno resultará siempre más valiosa como creación literaria que como creación filosófica.

No sería justo negar a Unamuno la condición de filósofo, simplemente porque no ofrece un sistema filosófico, como lo ha hecho alguien: "En ese torrente de literatura muy puny y elegante, humorista y erudita, excéntrica y genial, no se encontraría ningún sistema filosófico completo, ni aun esbozado, sino más bien ideas o aun teorías sin vínculo, que denotan una mentalidad de tipo imaginativo, pasional y hasta patológico." (P. Domínguez). La una bien desacreditada tanto como vulgarizada objeción, que excluye de la filosofía a pensamiento y pensadores no sistemáticos, tales como los ha habido, a veces fecundando decisivamente la marcha de la filosofía, desde

la antigüedad hasta nuestros días, con manifestaciones muy típicas en el área de lengua española, de España y América. Pero aun considerado como pensador problemático, la condición de filósofo le ha sido también negada: "Unamuno está lejos de ser —y de querer ser, seguramente— un filósofo, y su obra, su problemática y sus intereses mayores son sensiblemente extraños al verdadero carácter de la filosofía." (R. Ledesma Ramos).

La verdad es, en primer lugar, que Unamuno entendió ser y quiso ser, filósofo. Sólo que filósofo a su manera, haciendo una distinción entre dos tipos de filosofía que no es la mera distinción entre filosofía sistemática y filosofía problemática: "Yo estoy muy lejos de la filosofía técnica. Cada día la comprendo menos. La filosofía técnica no es más que filología... La verdadera filosofía tiene sus raíces en algo más profundo, es una cosa misma con el hombre, con el hombre concreto y completo." Aun la filosofía problemática, no sistemática, puede ser rigurosamente técnica. No es ésa la de Unamuno. Era injusto al condenarla en bloque, aunque es lo cierto que ciertos pedantes alardes de tecnicismo académico o universitario, disfrazan a menudo la artificialidad, la carencia de sustancia vital, cuando no sencillamente el vacío. La de Unamuno quiso ser una filosofía, además de no sistemática, no técnica: por donde debe buscarse a su juicio, sin duda con el unilateralismo o exageración que le fueron tan característicos, la única verdadera filosofía.

La verdad es también, en segundo lugar, que además de haber Unamuno entendido y querido ser un filósofo, los más importantes estudios póstumos que le han venido siendo de-



dicados es por el lado del pensamiento o la filosofía que lo encaran. Prescindamos de la tupida selva de artículos y ensayos en revistas. En libros, en español, se tienen obras como las de Julián Mariás, *Miguel de Unamuno* (1943); Miguel Oromí, *El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno* (1943); José Ferrater Mora, *Unamuno: bosquejo de una filosofía* (1944); Hernán Benítez, *El drama religioso de Unamuno* (1949); S. Serrano Porcela, *El pensamiento de Unamuno* (1953). Habría que añadir los numerosos estudios que se le han consagrado como parte de libros filosóficos especializados, históricos o críticos. Mencione-

(Pasa a la pág. siguiente)

Una carta olvidada de Unamuno

Es conocido el epistolario de Unamuno con escritores uruguayos como Zorrilla, Rodó, Vaz Ferreira, Nin Frias, con cada uno de los cuales cambió varias cartas. Olvidada se halla en cambio una carta aislada dirigida a otro uruguayo, Luis Enrique Azarola Gil, incluso por éste: en el libro de memorias *Ayer*, que publicó hace unos años, donde recuerda en forma muy precisa sus relaciones con intelectuales, algunos de mucho menor significación, no lo hace con la carta de Unamuno. Exhumamos esa carta en este semanario, en 1953, en un estudio sobre "Unamuno y el protestantismo uruguayo del 900". Volvemos a publicarla ahora por el olvido en que se halla, a la vez que por el interés intrínseco de su contenido. Está tomada de "El Atalaya", órgano de la juventud protestante del Montevideo de la época, número del 15 de abril de 1906. El folleto de Azarola Gil a que se refiere Unamuno, era *El cáncer de la raza latina* (1903), de polémica anticatólica. — A.A.

Salamanca, 8 de enero de 1906.
Señor don Luis E. Azarola Gil.
Asnières.

Mi estimado señor:

En mi obra capital, "Vida de D. Quijote y Sancho", verá usted cuán de acuerdo estoy con las ideas que en su folleto desarrolla.

Hay en él, sin duda, puntos parciales que discutiría, y el primero, el que haya una superioridad "genérica" de unas razas sobre otras. El pueblo A que es en algo superior al pueblo B le es inferior en otro respecto. Lo que sí creo es que es el catolicismo el que impide que nuestras superioridades se desarrollen.

La educación católica, cuya base es delegar lo más íntimo, ha producido la muerte del espíritu público en España. El catecismo dice: "eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante,

doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder". Se ha hecho de la religión teología y ésta una especialidad de curas. Nos ha matado esa horrenda fe implícita o fe de carbonero —contra la que trueno en el libro de que hago arriba mención— ese tomarlo todo pensado, y lo que es peor, creído. La falta del libre examen religioso nos ha matado todo libre examen en cualquier otro respecto, y así sucede que los educados católicamente no salen de la fe de sus padres, más que para ir a dar en un tocoso librepensamiento falto de espiritualidad.

Lo peor de la América Latina es, me parece, que ni fanatismo católico queda en ella. Lo que de catolicismo haya allí es por bien parecer, es cosa de señoras, es puro pseudo-aristocratismo. Se lleva el credo de los mayores, como se lleva una cor-

bata. Es de mal gusto renegar de él. Todo lo cual es horrible.

He dicho una porción de veces que España no levantará cabeza mientras no haya algo que en el orden religioso sea para ella lo que fue la Reforma para los pueblos sajones, germanos y escandinavos. No una traducción de ella, sino una reforma religiosa nuestra, indígena. Algo así apuntaba en el movimiento de los místicos —San Juan de la Cruz, etc.—, pero la Inquisición lo ahogó. Será el único modo de que aquí despierte la conciencia pública y las gentes sientan que cada uno lleva sobre sí la responsabilidad de la vida propia y hasta de las ajenas. El catolicismo, al hacernos rebaño, nos ha desolidarizado. Nos separa al juntarnos. Nuestra asociación es mecánica, no dinámica. Cientos de hombres se juntan en un local a oír, sin oír, una misa que dice uno, y se separan sin haberse siquiera conocido. No hay más unidad que la del sitio. Con profundo sentido se llama iglesia al local. No hay comunión de espíritus.

he desarrollado muchos de estos puntos, sobre todo el de la cobardía y la mentira ambientales. Siga usted su obra.

Suyo afectísimo,

Miguel de Unamuno

COMPARANDO SE COMPRA MEJOR...

RELAMPAGO

CON CIERRE O CON BOTON ES EL MEJOR PANTALON!

UNAMUNO FILOSOFO

(Viene de la pág. anterior)

mos solamente: J. D. García Bacca, *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas* (1947); J. Marias, *La filosofía española actual. Unamuno, Ortega, Morente, Zubiri* (1948); Vera Yamuni, *Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española* (1951). Al margen las opiniones personales, ese caudal bibliográfico es suficiente para imponer con criterio histórico objetivo, la incorporación de Unamuno a la historia de la filosofía.

Pero hay más, de muy especial significación. Fuera del mundo de habla española, de Norteamérica a Alemania, de Francia a Italia, una general atención se dedica a Unamuno filósofo. En este orden, Francia ha sido una tierra realmente propicia al maestro de Salamanca, lo que no deja de resultar paradójico, habida cuenta de su general y declarada prevención contra el espíritu de la cultura francesa, contra lo que consideraba su seco racionalismo, su epidérmica superficialidad. Sin hablar de las numerosas traducciones de obras suyas al francés, es de recordar que *La agonía del cristianismo* se publicó inicialmente en francés en 1925, apareciendo en español por primera vez recién seis años después. Y sin hablar de los numerosos estudios en lengua francesa que le han sido consagrados en revistas, de los que hay prolijas bibliografías, son de destacar va-

rios libros que en estos últimos años lo abordan por el lado de la filosofía. Ante todo el notable de François Meyer, *L'ontologie de Miguel de Unamuno* (1955), publicado en la "Biblioteca de Filosofía Contemporánea", de Prensas Universitarias de Francia; luego el más breve pero excelente de R. M. Albérès, *Miguel de Unamuno* (1957), en la colección "Clásicos del siglo XX", de Ediciones Universitarias. Por su parte Alain Guy, que dedicó ya a Unamuno un capítulo de su *Les philosophes espagnols d'hier y d'aujourd'hui* (1956), anunciaba en carta de enero de este año: "Acaba de terminar la redacción de un *Miguel de Unamuno*, para la Edit. Seghers (París), Colección "Philosophes de tous les temps", que aparecerá en breve".

Las anotaciones precedentes apenas han pretendido bosquejar externamente la apreciación contemporánea de Unamuno como filósofo. ¿Qué decir aquí de su filosofía misma? En cuanto a la forma ha quedado ya apuntado su carácter, en su consabida humanísima y rica fusión de literatura y filosofía. En cuanto a su sentido profundo, es primordialmente el fruto de otra íntima fusión: la de filosofía y religión. Acaso quepa ensayar un ordenamiento de los grandes filósofos por la solidaridad intrínseca y dominante de su filosofar con cier-

tas dimensiones radicales del espíritu y la cultura: la religión, la ciencia, el arte, la educación, la historia, la política y el derecho, la economía y la sociedad. El primer sector, tan característico en otros épocas de la historia de la filosofía, tiene en Unamuno tal vez su representante mayor en todo el cuadro de la filosofía contemporánea. Su esencial angustiametáforica fue por encima de todo, angustia religiosa.

Desde otro ángulo, en el terreno de los movimientos y tendencias, su filosofía fue una forma de enlace histórico entre la llamada "filosofía de la vida", que culmina en el primer cuarto del siglo, y la "filosofía de la existencia" que culmina en el segundo. Tanto aquella como ésta han tenido expresiones francamente irracionales y expresiones no desapegadas de la razón aunque hayan buscado plegarla a lo concreto de la vida y de la existencia. Unamuno ha representado un irracionismo extremo, levantando frente al tradicional logos filosófico un clamoroso fideísmo religioso, más que esperanzado de inmortalidad, desesperado de ella. Lo que alguna vez hemos llamado su "donquijotismo", en contraste con el "quijotismo" problemático y crítico de Ortega. Sin entrar ahora en ella, se halla ahí, a nuestro juicio, el talón de Aquiles de la filosofía de Unamuno, como filosofía.

si los pies de sus chicos son un dolor de cabeza para usted...



póngales Botitas

SKIPPY

para la escuela y para jugar

IMPERMEABLES!

La magia del plástico las hace inmunes al agua y la humedad.

ABRIGADAS!

Integramente forradas en lana.

LIVIANAS Y DURABLES!

Mucho más que el calzado común.

COMODAS!

Con todo el confort que brinda un calzado con máxima flexibilidad.

Y con la Nueva PLANTILLA ABSORBENTE Y CAMBIABLE! (Resuelve el problema de la transpiración, manteniendo los pies secos del día a la noche.

Botitas

SKIPPY

Son fantásticas Son plásticas

únicas tratadas con el proceso



inmunidad total.

Fabricación y Venta:

SKIPPY URUGUAYA S. A.

Ángel F. Costa 1561-63 - Tel. 2 89 70

Se venden en todas las zapaterías del país. Con cada par se obsequia un calzador.

Actos culturales

Organizada por la Sociedad de Escritores del Uruguay, y con el patrocinio de la Comisión de Cultura de la Universidad, el martes 6 de octubre en el parlamento de la Universidad se reunirá un grupo de jóvenes escritores, socios de SEU, quienes debatirán los problemas de sus distintas disciplinas y de su situación en la vida cultural del país. Participarán de esta mesa redonda Fernando Ainsa, Ivan Kmaid, Jorge Blanco, Rubén Deugenio, Cristina Pieri Rossi, Enrique Fierro, Salvador Puig y Gerardo Fernández, quienes en narrativa, poesía, teatro y crítica, son exponentes significativos del juvenil movimiento literario del país.

NOVEDADES

Fabril Editora

● JANHEINZ JAHN: *AFRICA PUERTAS ADENTRO*. 251 ps. "Este libro es un corte hecho con amor en lo más vivo del mundo negro. Tras un viaje de varios meses por los países de la cuenca del Níger, el autor, que recorrió las distintas regiones en omnibus colmados, sin pasaporte diplomático ni dinero, durmiendo en el suelo y comiendo la comida indígena, ha logrado una verdadera instantánea africana".

● DUBOSE HEYWARD: *PORGY & BESS*. 153 ps. Pocos recuerdan que la famosa ópera de Gershwin es adaptación de una novela de un escritor sureño americano, descendiente de una familia acaudalada y arruinada, receptor de algodón en los muelles hasta que enfermó de poliomielitis consagrándose a la literatura.

Editorial Universitaria

● RAUL SILVA CASTRO: *PAULO NERUDA*. 237 ps. Con motivo de los sesenta años del poeta apareció este libro, el mejor que le ha sido dedicado al chileno, y que es obra de un crítico cuya formación y sensibilidad se dirían que están en las antípodas de Neruda. Silva Castro ofrece su volumen como una "guía metódica llamada a evitar algunas vacilaciones o tanteos en la aproximación a una obra que siempre ha sido de comprensión difícil".

Varios

● ANIBAL BARRIOS PINTOS: *PULPERIAS DE LA CISPLATINA*. 32 ps. Apartado del "Boletín Histórico del Estado Mayor del Ejército", donde el autor reúne un material documental muy rico, no suficientemente aprovechado para la interpretación histórica. Las aportaciones de Barrios Pintos serán sin duda de utilidad para un estudio más amplio de las pulperías en el país.